

viene entendiendo hasta el momento. Obligan de esta manera a repensar. Este libro propone una metodología, que tal y como es expuesta, sonará a apertura del centro, de la clase al barrio y particularmente a sus necesidades. Una apuesta global, más que una acción, en la que enseñar es invitar a la transformación y adquirir competencias va muy unido a la mejora del mundo. Aprender sirviendo, aprender para servir. No se trata de utilidad, sino de un cuestionamiento global en el que, nuestra forma de mostrar el mundo y la sociedad en la que vivimos, se convierte en el compromiso con eso que vamos aprendiendo. Y a medida que nos comprometemos aparecen retos que reclaman nuevos aprendizajes y competencias, que deben ser aprendidas de cara al objetivo último: la situación del alumno en el mundo y su futura situación como ciudadano competente. Según está estructurado tiene algo de excelente. No deja solos a los pedagogos en sus propuestas, ni a los educadores y educandos en sus prácticas. Los une. Una primera parte está dedicada a la fundamentación y en ella intervienen diversas voces, en la misma línea. Por un lado, centradas en la reflexión pedagógica actual, y aquello en lo que va profundizando en este cambio de era, y también entroncando esta forma de aprender con la misma tradición de la Iglesia y especialmente con la Doctrina Social de la Iglesia. La segunda presenta muy diversos proyectos, de diferente índole, pero estructurados, pensados, con objetivos claramente definidos y evaluados. No se trata tanto de “hacer”, mucho menos de hacer de cualquier manera o salir del paso, sino de dotar a esas acciones de un contenido y objetivos claramente educativos que luego se puedan, de alguna manera, evaluar. Esta reflexión sobre todo lo que se necesita, y se aprende, con determinadas acciones de servicio al otro, por muy sencillas que puedan parecer en un principio, es lo que convierte estas acciones en acciones educativas. Quizá en la escuela se haya descuidado más esta segunda parte, por parecernos burocrática, y se hayan perdido oportunidades serias de reflexionar y evaluar la propia práctica docente. La clave principal, como se verá, está en establecer un buen proyecto. Donde integración, responsabilidad, apertura al otro, empatía, compromiso, tengan cabida desde las estructuras pedagógicas. Todo un reto, hermoso reto. Que a buen seguro quien lea este libro encontrará horizontes más que suficientes para llevarlo a la práctica.—José Fernando JUAN SANTOS.

GIRÁLDEZ HAYES, Andrea, PRINCE, Emma-Sue: *Habilidades para la vida. Aprender a ser y aprender a convivir en la escuela*, SM, Madrid 2017, 157 pp. ISBN: 978-84-675-9707-3.

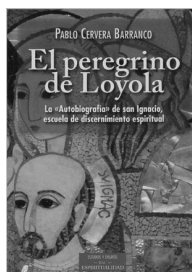
La innovación educativa también involucra al profesor, en tanto que persona con sus habilidades. No es solo un juego de métodos en el que da igual quién enseñe, quién eduque. Después de una veintena de libros, esta biblioteca específica de SM para la renovación pedagógica, echa su mirada sobre el docente. Sus autoras, ambas profesoras en distintos ámbitos y formadoras de formadores, se centran en diez aspectos concretos: conocerse a uno mismo, adaptabilidad, optimismo, resiliencia, integridad, empatía, escucha activa, pensamiento crítico y



creativo, proactividad, capacidad para recomenzar continuamente. Si repasamos la lista de claves, damos por supuesta tanto la preparación personal como una forma de vida dedicada a la educación, con tiempo para seguir creciendo dentro y fuera. Pero lo que más llama la atención, sin duda, es el tratamiento del educador como persona en el ámbito escolar. Algo que, por muy evidente que sea, se escapa o no se tiene tan presente como debería estar. Porque la educación está muy lejos de ser un sistema de producción en masa, por grande que sea, y siempre estará directamente vinculado a la relación entre el alumno y el profesor. ¿A quién no le gustan las matemáticas o la filosofía, en parte por el profesor que tuvo? ¿A quién leer le apasiona, en parte porque lo ha visto, lo ha sentido cerca, lo ha hecho suyo casi por ósmosis? La figura del educador preside el libro, no pensando principalmente en alguien más sabio que los demás, sino en una persona con una vida equilibrada y feliz. A esto va dirigido el libro. Y deberíamos tener presente, sin faltar a otros, que pese a todo lo que se diga, es una de las profesiones con mayor índice de depresión. Por otro lado, sorprende en su lectura que las autoras no se acerquen cargadas de respuestas, sino con muchas preguntas. Leerlo es dejarse cuestionar y abrir horizontes. Al menos reflexionar sobre aquello que podría ser de otra manera, sin dejarse caer en el lamento y el desahogo. Incide precisamente en la preparación de un educador no simplemente para los tiempos presentes, sino para los futuros. La renovación educativa, todavía en ciernes y en muchos casos en poco más que literatura que algunos parecerá fantasía, llega para quedarse. Los procesos de aprendizaje han cambiado, también las metodologías, las formas, las relaciones. Y se requieren maestros y profesores con alturas de mira en estos tiempos. Por eso cobran singular importancia los capítulos destinados a la adaptabilidad, proactividad y capacidad para recomenzar continuamente. Un libro que provoca una cierta pregunta sobre si aquello, en lo que quiero competentes a mis alumnos, comienza también en mí mismo.—José Fernando JUAN SANTOS.

Espiritualidad

CERVERA BARRANCO, Pablo: *El peregrino de Loyola. La "Autobiografía" de san Ignacio escuela de discernimiento espiritual*, BAC, Madrid 2017, 395 pp. ISBN: 978-84-220-1996-1.



Hay poco publicado sobre la *Autobiografía* de san Ignacio en español. Hace ya unos años salió la edición con introducción, notas y comentarios a cargo de Josep M^a Rambla SJ, por eso un trabajo como el que nos presenta Pablo Cervera tiene un doble interés. En primer lugar, el volver a suscitar en el mundo de la espiritualidad la “curiosidad” por san Ignacio (si hay un texto ágil y fácil de leer en el corpus de los escritos ignacianos, es precisamente la Autobiografía) y en segundo lugar porque el trabajo que recensamos es obra de un no jesuita, de un sacerdote de la archidiócesis de Madrid,